

LOS ORÍGENES NEGROAFRICANOS DESCONOCIDOS DE LA CIVILIZACIÓN SUDAMERICANA

Gore Patrice TIPENIN

Docente investigador

Universidad Alassane Ouattara

patricetipenin@gmail.com

Resumen

Frente a la tesis occidental-centrista según la cual Cristóbal Colón descubrió el continente que se llama de manera común América, este artículo intenta mostrar a partir de hipótesis históricas recurrentes que la mayoría de los pueblos que llegaron a América transitaban en gran parte por Asia máxime cuando uno se refiere a la arqueología y a la antropología en base a la tesis diopiana del poblamiento de la humanidad por el monogenismo. ¿Se puede hablar en efecto de descubrimiento cuando un territorio ya es habitado por poblaciones autóctonas? Si descartamos a los Bobos Ashanti venidos de África debido a la esclavitud y localizados en los Caribes, los Amerindios, los Olmecas, los Esquimales que son el reflejo de la cultura del Dorset, los Ainus, la cultura de Clovis y de los Inuit, así como los Tules, todos estos son grupos que, analizados genéticamente, descienden de una región cercana al Estrecho de Bering, es decir, Asia. Ahora bien, referirse a la civilización asiática, es un eufemismo porque es la aclimatación del genio africano en Asia. Además, que se trate de pueblos autóctonos que ya vivían en el territorio americano, de africanos musulmanes, en particular de malienses a quienes unos investigadores Afro centristas achacaban de manera controvertida el descubrimiento de América o incluso de pueblos llegados debido a la trata negrera, América del Sur es una tierra donde la presencia de los Negros no se puede negar. A esta continuidad histórica, cultural y lingüística de África que se traduce en la civilización sur-americana manifestada a través de la religión vudú, la música reggae, el blues y el jazz, haciendo de este continente el núcleo de la música moderna, se suma la aportación de los Negros en el sector agro-pastoral y meteorológico del subcontinente americano. Negros que están a la base de la gestación de los movimientos panafricanistas americanos. Desde este enfoque, conviene elaborar una terminología apropiada en cuanto al nombramiento del continente designado hasta ahora por el término América Latina. ¿No se debería de decir América del Sur y no América Latina, debido a la mezcla y al alto grado de mestizaje de los pueblos que allí viven?

Palabras clave: hipótesis históricas, antropología, monogenismo, movimientos panafricanistas, América del Sur.

Les origines négro-africaines méconnues de la civilisation sud-américaine

Résumé

Face à la thèse occidental-centriste selon laquelle Christophe Colomb a découvert le continent qu'on appelle communément l'Amérique, cet article essaie de montrer à partir d'hypothèses historiques récurrentes que la plupart des peuples qui sont arrivés en Amérique ont transité en grande partie par l'Asie si on s'en tient à l'archéologie et à l'anthropologie sur la base de la thèse diopienne du peuplement de l'humanité par le monogénisme. Peut-on en effet parler de découverte quand un territoire est déjà habité par des populations autochtones ? Mis à part les Bobos Ashantis venus d'Afrique du fait de l'esclavage et localisés dans les Caraïbes, les Amérindiens, les Olmèques, les Eskimos qui sont le reflet de la culture du Dorset, les Aïnous, la culture de Clovis et des Inuits ainsi que celle des Thulés, tous sont des groupes qui, analysés

génétiquement, descendent d'une région proche du Détroit de Béring, c'est-à-dire l'Asie. Or, se référer à la civilisation asiatique, c'est un euphémisme car c'est l'acclimatation du génie africain en Asie. Par ailleurs, que ce soit des peuples autochtones qui vivaient déjà sur le sol américain, des Africains musulmans notamment des Maliens à qui des chercheurs Afro-centristes attribuent de façon controversée la découverte de l'Amérique ou même des peuples arrivés du fait de la traite négrière, l'Amérique du Sud est une terre où la présence des Noirs est indéniable. À cette continuité historique, culturelle et linguistique de l'Afrique dans la civilisation sud-américaine traduite à travers la religion vaudou, la musique reggae, le bluz et le jazz, faisant de ce continent le socle de la musique moderne, s'ajoute l'apport des Noirs dans le secteur agro-pastoral et météorologique du sous-continent américain. Lesquels Noirs sont à la base de la gestation des mouvements panafricanistes américains. Au regard de cette approche, il convient de procéder à une terminologie appropriée quant à l'appellation du continent désigné

jusque-là par le terme Amérique Latine. Ne devrait-on pas dire Amérique du Sud et non Amérique Latine au vu du brassage et du métissage à outrance des peuples qui y cohabitent ?

Mots-clés: hypothèses historiques, anthropologie, monogénisme, mouvements panafricanistes, Amérique du Sud

The unknown black african origins of south american civilization

Abstract

Faced with the Western-centrist thesis according to which Christopher Columbus discovered the continent commonly called America, this article tries to demonstrate, based on recurring historical hypotheses, that most of the peoples who arrived in America transited in great part by Asia if we stick to archeology and anthropology on the basis of Diop's thesis of the populating of humanity by monogenism. Can we indeed speak of discovery when a territory is already inhabited by indigenous populations? Apart from the Bobos Ashantis who came from Africa due to slavery and located in the Caribbean, the Amerindians, the Olmecs, the Eskimos which reflect the culture of Dorset, the Ainu, the culture of Clovis and the Inuit as well as that of the Thules, all are groups which, analyzed genetically, descend from a region close to the Detroit of Bering, that is to say Asia. However, to refer to Asian civilization is an understatement because it is the acclimatization of African genius in Asia. Moreover, whether it be indigenous peoples who already lived on American soil, Muslim Africans, in particular Malians, to whom Afro-centrist researchers controversially attribute the discovery of America, or even peoples who arrived as a result of the slave trade, South America is a land where the presence of blacks is undeniable. To this historical continuity, culture and language of Africa in South American civilization translated through the voodoo religion, reggae music, bluz and jazz, making this continent the bedrock of modern music, added to the contribution of blacks in the agro-pastoral and meteorological sector of the American subcontinent. Which Blacks are the basis of the gestation of the American Pan-Africanist movements. With regard to this approach, it is necessary to proceed with an appropriate terminology as to the name of the continent hitherto designated by the term Latin America. Shouldn't we say South America and not Latin America in view of the excessive mixing and mixing of the peoples who live there?

Keywords: historical hypotheses, anthropology, monogeneticism, pan-Africanist movements, South America

INTRODUCCIÓN

Querer establecer un parentesco histórico y cultural entre el subcontinente comúnmente denominado América Latina —que, en realidad, no está compuesto únicamente por poblaciones de origen latino— y África, puede parecer una empresa arriesgada, ya que esta parte del planeta siempre ha sido considerada un territorio virgen del que los occidentales se jactan de haber sido los primeros en descubrir. De ahí la afirmación, convertida hoy en una verdad casi científica, según la cual Cristóbal Colón¹ descubrió América. Sin embargo, otras hipótesis y evidencias históricas, en ocasiones controvertidas, pero no por ello desdeñables, vienen a sumarse a esta tesis occidentalocentrista y a contradecir esta visión de los hechos, a la luz de la abundante historiografía sobre la trata negrera a través del comercio triangular y su corolario de esclavitud. Si bien es cierto que la trata negrera constituyó un elemento desencadenante en la desestructuración de las sociedades africanas, favoreciendo la llegada de los negros, especialmente de los Bobos Ashanti, al Caribe, no debe perderse de vista que los negros ya estaban presentes en América² antes de ese doloroso episodio de su historia. Lo cierto es que la población de numerosos países de América del Sur, que actualmente supera los 500 000 000 de habitantes, está compuesta por más de 180 000 000 de negros o afrodescendientes, es decir, alrededor del 36 % de la población.

Desde esta perspectiva, no pueden descartarse las opiniones y los debates de orientación afrocentrista sobre el origen monogenético negro y africano de la civilización universal, en un contexto paradigmático en el que los científicos coinciden en situar a África como la cuna de la humanidad. Sin embargo, nuestro objetivo consiste en hacer aflorar la verdad desde una perspectiva dialéctica para valorar posteriormente dónde recae con mayor fuerza la recurrencia de la verdad histórica mediante un estudio estructuralista y comparativo que combinará la sociología y la historia. En este contexto,

¹ Símbolo del poder de Occidente sobre las demás civilizaciones en el descubrimiento de América.

² Esta tierra era conocida con el nombre de Tarana, denominación de origen africano, pero también presente en Azerbaiyán. El investigador senegalés Pathé Diagne hace referencia a ello en su ensayo *Tarana o la América precolombina. Un continente africano*,

resulta inevitable plantear al mismo tiempo la cuestión de los orígenes africanos de la civilización sudamericana si se atiende a las tesis del profesor e investigador afro-guyanés Sertima (1976, p.39) una obra polémica por sostener que fueron los negros, especialmente los musulmanes procedentes de Malí, quienes descubrieron primero el continente americano. Además, Van Sertima insiste en la influencia africana sobre los olmecas, considerados la primera civilización de Mesoamérica debido a su origen egipcio-nubio.

They came before Columbus se basa en una documentación detallada y en pruebas históricas de la presencia y del legado de los africanos en la América antigua. Es una obra que demuestra la existencia secular de una navegación permanente y de una construcción naval impulsadas por africanos, fundadores de las grandes civilizaciones precolombinas. Estos africanos emprendieron dichos viajes por vías marítimas «yendo desde los lagos del Sahara, hacia el océano Índico, el Pacífico y en América pasando por el océano Atlántico»³. Fue en este contexto cuando se produjo el transporte de plantas (plátano dulce, plátano macho, algodón, maíz...), animales y tejidos entre los continentes, así como de diarios, revistas y relatos orales de los propios exploradores. En este orden de ideas, no resulta sorprendente observar las analogías culturales entre los amerindios y los africanos. Los investigadores senegaleses Pathé Diagne y Véronique Diarra, en sus publicaciones científicas, no dejaron de respaldar la obra de Ivan Van Sertima sobre la presencia de los negros en América antes de Cristóbal Colón. Por cierto, medio siglo antes de Ivan Van Sertima, el profesor Wiener (1920, p.181) establecía paralelismos entre términos indígenas y mandingas y concluía, mediante un estudio semiológico, que el uso de la pipa y del tabaco en América era de origen africano.

Al cuestionar el poblamiento originario de América para determinar si fueron los indígenas, los africanos o las poblaciones europeas quienes llegaron primero al continente antes de Cristóbal Colón, nos encontramos ante una revisión bibliográfica sumamente variada y compleja que permite abordar mejor esta cuestión.

En este sentido, el libro del doctor afroamericano Winters (2013, p.129), vuelve sobre el descubrimiento del continente americano por los malienses en 1312 bajo el

³ <http://www.shenoc.com/noire%20en%20am%C3%A9rique.htm>

Texto inicial: «allant des lacs du Sahara, vers l'océan indien, le pacifique et en Amérique en passant par l'Océan Atlantique»

liderazgo de MANSA Aboubakari II, nieto de Soundjata Keita y hermano de Kankan Moussa:

Muchas tumbas funerarias excavadas en Sudamérica que datan del período de la expedición de Mansa Aboubakari a las Américas han producido muchos artefactos que representan a africanos. Los principales centros de habitación de montículos malienses fuera de México y Estados Unidos se encontraban en Brasil, Panamá y Venezuela.⁴

De ahí derivaría probablemente la presencia de las cabezas colosales olmecas en México, convertidas en la cultura madre de ese país, sin olvidar su paso por Brasil. La presencia de los olmecas en América se sitúa entre aproximadamente el año 450 a. C. y el 1200 d. C. y por eso Winter (2013,120) añade: «Los malienses también podrían haber construido las tumbas funerarias de los templos. Estas tumbas funerarias fueron construidas entre los años 700 y 1700 d.C.»⁵. Además, Winter (2013, p.113) reconstruye la influencia sumeria en su conjunto, así como la historia de los pueblos africanos, egipcios, etíopes y nigerianos que viajaron a América antes de Cristóbal Colón, con el propósito de demostrar que los africanos no llegaron a América únicamente como esclavos, sino también por voluntad propia, como protagonistas del descubrimiento de este continente:

Al llegar a América, los malienses navegaron por la costa hasta que encontraron ríos como el Orinoco en Venezuela y el Amazonas en Brasil, que usaron para moverse hacia el interior de Sudamérica. A lo largo de estos ríos, los malienses han dejado muchas inscripciones para señalar los buenos lugares de campamento para Aboubakari y la fuerza la principal fuerza expedicionaria.⁶

El Doctor Clyde Winter va aún más lejos en sus investigaciones al demostrar que el manuscrito denominado Mende, descubierto en México, presenta similitudes con los pueblos olmecas de este país, lo que sugiere que los pueblos Mende de África y los Olmecas hablaban la misma lengua y utilizaban la misma escritura. Si, en consecuencia, los olmecas tienen como origen una civilización negra, estos mismos olmecas inspiraron también la civilización maya y sus numerosas ciudades-Estado, entre ellas Teotihuacán,

⁴ Texto inicial : Many mounds excavated in south America dating back to the period of Mansa Aboubakari 's expedition to the Americas have yielded many artefacts depicting africans. The major Centers for Malian mound habitation outside of Mexico and the United States were situated in Brazil, Pannam and Venezuela

⁵ Texto inicial : The manding may have also constructed the temple mounds. These mounds were built between A.D 700 and 1700

⁶ Texto inicial: Upon the arrival in America the Manding sailed along the coast until they found rivers like the Orinoco in Venezuela, and Amazon in Brazil which they used to moove into inland parts of South Ameri. Along these rivers the Mandig have left many inscriptions to point the way to Good camp sides for Aboubakari and the main expeditionary force

presentes en el corazón de México, en Guatemala y posteriormente en la península de Yucatán durante aproximadamente dos milenios.

The Revealing America's Dark Skinned Past; Vol.1, escrito por Fox Thunderbird, constituye una representación innovadora de la historia poco conocida de los pueblos autóctonos, entre ellos los mongoloides y negroides de piel oscura de los Estados Unidos, denominados «Afro-Americans» y «Afro-Latinos», a partir de fuentes orales primarias y hallazgos arqueológicos. El autor expone asimismo la verdadera historia del amerindio, al tiempo que reclasifica a los pueblos originarios con el fin de explicar la transformación de su identidad actual. Thunderbird replantea la trata transatlántica de esclavos y cuestiona la identidad africana atribuida a los negros estadounidenses y a los afro-latinos, confrontando así una parte de la historia amerindia y negra.

En *When The World Was Black: The Untold History of the World's First Civilizations, Part One: Prehistoric Cultures* se descubre la historia de los negros, en contraste con lo que enseña la escuela de Jules Ferry⁷, cuyo referente histórico y antropológico respecto de África y América sigue siendo la esclavitud y la trata negrera. Sin embargo, esta obra tiene la ventaja de remontar la historia de los negros a más de 200 000 años.

En cuanto a *The First Americans Were Africans: Expanded & Revised*, escrito por el doctor afroamericano David Imhotep, el autor llama la atención sobre la presencia africana en las Américas antes de Cristóbal Colón. Se trata de un ensayo revolucionario basado en el descubrimiento de las enormes cabezas de piedra de rasgos negros, excavadas por primera vez en México en la década de 1860, que permiten a Imhotep sostener que los africanos habían navegado hacia el Nuevo Mundo en tiempos antiguos, antes de la llegada de Colón. Imhotep demuestra, además, que los africanos influyeron en las poblaciones autóctonas americanas que habitaban el Nuevo Mundo, hasta concluir que los propios amerindios eran africanos negros que llegaron al Nuevo Mundo hace al menos 130 000 años. Para sustentar esta tesis, se basa en cráneos y esqueletos, huellas humanas conservadas en lava, campamentos, marcadores genéticos, artefactos, así como en la lingüística, la pintura, la escultura, la arquitectura y la escritura egipcia.

⁷ Ministro francés de Instrucción Pública (1879-1883), el creador de la doctrina colonial de la IIIª República

Toda esta revisión bibliográfica, compuesta por hipótesis bastante recurrentes, no solo parece reavivar el debate sobre el descubrimiento del continente americano por Cristóbal Colón, sino que también reduce a la categoría de hipótesis una verdad repetida durante siglos. Hasta el punto de que el cantante jamaicano de reggae Burning Spear pudo cantar, en una de sus canciones más célebres, titulada *Columbus*, que Cristóbal Colón era un mentiroso. He aquí un fragmento:

I and I old I know
I and I old I say
I and I reconsider
I and I see up fully that
Christopher Columbus is a damn blasted liar

Evidentemente, esta visión de las cosas, o esta weltanschauung⁸, choca con la tesis eurocentrista, hasta ahora inequívoca y validada históricamente —como si hubiera terminado por imponerse—, según la cual Cristóbal Colón descubrió América el 12 de octubre de 1492. Sin embargo, si también se acepta la hipótesis de que América ya estaba habitada por pueblos autóctonos, especialmente por amerindios como los mayas, los aztecas y los incas, ¿debe seguir hablándose del «descubrimiento» de América por Cristóbal Colón frente a todas las hipótesis anteriormente mencionadas? ¿No sería más apropiado, en este caso, el término «llegada», puesto que, desde un punto de vista lógico, no puede descubrirse un lugar que ya parece estar habitado? A menos que se insista en presentar una verdad de Perogrullo como una tradición escolar obsoleta, en detrimento de las numerosas pruebas históricas y arqueológicas existentes. De ahí el interés por plantearse la cuestión de quiénes fueron realmente los primeros habitantes de América y cómo llegaron a esta tierra entonces desconocida para los geógrafos. Lo cierto es que la notable presencia de los negros en América del Sur ya no deja lugar a dudas, especialmente en Brasil y en el Caribe: Colombia, Venezuela, Haití, República Dominicana, Cuba, etc.

Pero, en cualquier caso, ¿pueden negarse categóricamente los orígenes africanos de la civilización sudamericana, perceptibles a través de la religión, la cultura, la lingüística

⁸Término alemán comúnmente traducido como «concepción del mundo». Está compuesto por Welt y Anschauung.

<https://www.google.com/search?q=burning+spear+columbus+lyrics&oq=burning+spe&aqs=chrome.8.0i355i52j46i512j46i20i263i512j69i57j0i512l5j46i512.15115j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

y la agricultura del subcontinente americano, así como en la gestación de los movimientos panafricanistas americanos? En un primer momento trataremos de analizar el poblamiento de América del Sur, denominada erróneamente América Latina, interrogándonos sobre la anterioridad o posterioridad de la presencia de poblaciones negras e indígenas en estas tierras con respecto a los conquistadores europeos, en particular Francisco Pizarro, Hernán Cortés y Américo Vespucio. Posteriormente, centraremos nuestro análisis en la contribución de los primeros habitantes negros e indígenas al surgimiento y a la formación de la civilización del subcontinente, confrontando esta doble hipótesis con lo que se conoce como la cultura y la migración de Clovis. Todo ello nos llevará, en última instancia, a replantear la terminología utilizada hasta ahora para referirse a la denominada América hispánica.

1. La cuestión de los primeros habitantes del nuevo continente

Los análisis históricos y antropológicos e incluso genéticos que tienden a hacer rimar el descubrimiento de América con la llegada de los occidentales parecen ser enfoques etnocentristas que excluyen la verdad histórica del campo de la ciencia. Se tiene la impresión de que las tesis reduccionistas y racistas del conde Arthur de Gobineau en su obra *Essai sur l'inégalité des races humaines*, apoyadas por Vacher de Lapouge, han tenido durante mucho tiempo un impacto considerable en ciertos investigadores en su afán de aprehenderlo todo bajo el ángulo eurocentrista.

Es el caso, por ejemplo, del historiador estadounidense John Leddy Phelan⁹ quien, al inventar en los años 1865 el término ambiguo “América Latina”, territorio que se extiende al sur del Río Grande, se apoya en su filiación política cercana a los intelectuales partidarios de Napoleón III para exaltar las virtudes de la raza blanca y de la cultura latina en un impulso de justificación del proyecto imperialista franco-español contra el expansionismo estadounidense en México. Todo ello tiende visiblemente a excluir a los negros y a los indígenas del campo geopolítico de América del Sur, en una América donde

⁹ Especialista en estudios de América colonial española y de las Filipinas.

sin embargo cohabitan indios y negros a los que se han sumado poblaciones ibéricas y latinas.

El objetivo de este artículo es replantear las cosas bajo el prisma de la objetividad. Partiendo de ello, se observa de manera recurrente que las primeras poblaciones que colonizaron América fueron los amerindios, pueblos de cazadores-recolectores que, hace aproximadamente 16.000 años, llegaron por el Estrecho de Bering en un momento en que, mucho antes de la tectónica de placas, Asia y América aún estaban unidas por tierra y no por mar.

Fueron por tanto los amerindios procedentes de Alaska, la actual Siberia, quienes habrían conquistado el norte del continente hasta América Central a través de la famosa ruta del varec, que también permitió a los olmecas instalarse en México hace unos 4.500 años, de donde provienen las grandes cabezas olmecas que allí se observan. El término «olmeca» se refiere a «la gente del país del caucho» y está relacionado con el descubrimiento de la primera cabeza colosal en 1862, descubrimiento que fue oficializado en 1942 por los olmecólogos. Se encuentran olmecas en la costa del Golfo de México, en la cuenca de México, así como a lo largo de la costa del Pacífico.

Los olmecas son, por lo tanto, un antiguo pueblo precolombino de Mesoamérica cuya cultura se considera un conjunto multiétnico y plurilingüe que se extiende desde el 2500 a.C. hasta el 500 a.C. Para esto, en América Latina, se considera esta gran civilización del antiguo México como la «cultura madre», dado que San Lorenzo, la primera ciudad olmeca, es la ciudad mesoamericana más antigua conocida y porque otras culturas presentes en la zona comparten características comunes que parecen heredadas de los olmecas, especialmente los mayas, los aztecas y los africanos. Clyde Winter (2012, p.28) menciona este legado cultural de los olmecas con los mayas y los africanos del Oeste, especialmente los malienses, cuando escribe:

IMPERIO OLMECA Aproximadamente cuando los olmecas de habla mandinga llegaron a México, el Golfo estaba escasamente poblado. Los olmecas parecen representar a colonos comerciantes porque tanto hombres como mujeres vivían en los sitios de habitación. Si los olmecas hubieran sido solo un grupo de comerciantes, no habríamos encontrado muchas esculturas de mujeres africanas además de hombres en los sitios olmecas.

El imperio olmeca se extendía desde Yucatán en el este, hasta Guerrero y la costa del Pacífico en el oeste, pasando por Guatemala, El Salvador y Costa Rica en el suroeste.

En Mesoamérica, los olmecas continuaron usando la escritura proto-sahariana, que más tarde fue adoptada por la civilización maya. Sus eficientes prácticas agrícolas les proporcionaban abundante comida para alimentar a la extensa población olmeca¹⁰.

Pues si algunos científicos afirman que los olmecas estaban presentes en América en el siglo VI antes de desaparecer, es evidente que no se puede perder la huella, es decir, desaparecer sin dejar rastro. Lo que supone nuevamente que los olmecas llegaron a América antes de Cristóbal Colón. A todos estos pueblos antiguos descubridores de América hay que añadir otra hipótesis importante, a saber, los esquimales que, en 2500 a. C., habrían pasado por el Estrecho de Bering para llegar a la parte norte de América. A estos esquimales se les atribuye la cultura llamada Dorset.

Luego están los aborígenes o pueblos autóctonos de Asia llamados Ainu que podrían provenir de Rusia, Camboya, Tailandia y Japón. Basta con recorrer unas monografías escritas por uno de los especialistas en literatura japonesa, ELISSEEFF (2026)¹¹, para entender por qué los Ainu forman en el Este de Asia una minoría étnica que vive en la región de Sajalín, las Kuriles y, mayoritariamente, Hokkaidō. Si nos atenemos a los escritos de Boshidomari y Bodécot (2025, p.129):

El pensamiento ainu, transmitido en los yukar, esos largos poemas mitológicos recitados por los cuentistas, constituye un archivo vivo, un corpus de conocimientos que equivale, para los Ainu, a una filosofía y una historia sagrada. Sin embargo, esta riqueza fue muy pronto amenazada por la expansión de los Wajín, los japoneses que vinieron del Sur, que impusieron progresivamente su dominio sobre Hokkaidō¹².

Allí es donde uno se entera de que los Ainu tienen la piel clara, los ojos oscuros, la nariz muy ancha, los labios gruesos, el pelo largo y ondulado y una pilosidad muy

¹⁰ Texto inicial : OLMEQUE EMPIRE Around the time the Manding speaking Olmecs arrivent in Mexico, the Gulf was sparsely populated. The Olmec seem to represent trader- colonists because both men and women lived on the habitation sites. If the Olmecs had been a group of merchant we would ot find many sculptures of African women in addition tom en on Olmecs site

The Olmec empire was spread from Yutacan in the East, to Guerrero and the Pacific coast on the west, through Guatemala, Salvador and Costa Rica on the Southwest. In Meso-America the Olmecs continued to use the Proto- Saharan script, which was later adopted by the Mayan civilization. Their efficient agricultural practices suplied them with abundant food to feed large Olmec population.

¹¹ <https://www.universalis.fr/encyclopedie/ainous/2-aspects-culturels/>

¹² Texto inicial : « La pensée aïnou, transmise dans les yukar, ces longs poèmes mythologiques récités par les conteurs, constitue une archive vivante, un corpus de savoirs qui équivaut, pour les Aïnous, à une philosophie et une histoire sacrée. Or cette richesse fut très tôt menacée par l'expansion des Wajín, les Japonais venus du Sud, qui imposèrent progressivement leur domination sur Hokkaidō »

abundante en todo el cuerpo. A partir de este breve análisis, los Ainu serían originarios de Japón, país del cual han adoptado progresivamente el estilo de vida japonés desde el siglo XI. Durante mucho tiempo, los Ainu fueron considerados como los primeros habitantes de Japón, los portadores de la cultura Jōmon y los antepasados de los japoneses modernos.

En este sentido, los Ainu serían también, al igual que otros habitantes japoneses, fruto de una mezcla entre un tipo hipotético de proto japonés y otros grupos que vinieron de otros lugares. De hecho, esta mezcla con los probables proto japoneses es fundamental para entender la cultura actual de los Ainu. Máxime cuando unos estudios de la antropología soviética han mostrado que los territorios del este de Siberia estaban poblados por numerosos grupos con rasgos mestizos, lo que sugiere que los Ainu era solo un componente secundario de los habitantes de Japón. Es en el sur donde se encontrarían los parentescos más fuertes, especialmente con los australoides. Ahora bien, éstos a veces se vinculan con los negroides, los dravidianos de la India, los negroides y los malayos. La solución más probable avala entonces que los antepasados de los ainu son fruto del mestizaje en Japón con pueblos subárticos. A estos datos antropológicos se suman datos lingüísticos.

En efecto, la lengua ainu de hecho contiene elementos malayo-polinesios que los elementos altaicos propios de Siberia aún mantienen vigentes. A todo ello se suman unas consideraciones arqueológicas y etnográficas que también explican este carácter mixto del ainu a través del animismo, vigente en el culto al cráneo y el de la serpiente, el arco de tipo indonesio, el tejido de fibras vegetales. Todo esto sugiere conexiones probables con civilizaciones de los archipiélagos del Sur. Finalmente, el instrumento musical usado durante las fiestas, el tambor que tocan las mujeres, es de un tipo especialmente común en Filipinas. En suma, el análisis de estos distintos datos culturales lleva a admitir que los componentes acerca de la población japonesa ainu habrían venido no solo del Sur sino que también se achaca al resultado de un mestizaje con los nórdicos.

Se podría abrir un breve paréntesis e interrogar si en este proceso de migración que condujo a varios mestizajes, hubo una probable conexión entre Asia y los pueblos de África oriental o África del Sur. Este cuestionamiento surge a raíz de la deportación a Constantinopla el 6 de septiembre de 1574 de un nativo africano llamado Yusuke o

Yusufu, nombre arabizado¹³ o musulmán y que remite a Kurusuke. Se puede observar quizás a partir de hechos históricos cómo gente proveniente de África comienza a llegar a Japón y a Asia, ya que los esclavos, sirvientes acompañan a los misioneros italianos, españoles, portugueses, franceses o ingleses en sus expediciones a Asia. Así es como el joven esclavo Yasuke, probablemente procedente de Mozambique y comprado por los portugueses en un puerto de la India, sirvió como doméstico al grupo de Jesuitas del que formaba parte el sacerdote italiano Alessandro Valignano¹⁴. Luego Yasuke se convirtió en guardaespaldas del mismo Valignano y fue honrado como héroe nacional de Japón por sus hazanas guerreras.

En este proceso de dispersión migratoria en la que hubo una probable conexión entre Asia y los pueblos de África, ya sea partiendo del argumento de la esclavitud o del motivo del monogenismo, lo fundamental que guía nuestra coherencia epistemológica en este análisis es que varios pueblos que fueron el resultado de mestizaje llegaron América antes de Cristóbal Colón a partir del estrecho de Bering. ¿Qué decir cuando el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss, dudando del descubrimiento de América por Cristóbal Colón al evocar la presencia de pueblos autóctonos del Brasil, especialmente los Bororo (s)¹⁵, afirma: “Me siento más cercano al animismo, en particular al sintoísmo de los japoneses”¹⁶?

¿Qué decir además cuando el psicoanalista Sigmund Freud reconoce en su ensayo *Totem y tabú* que el animismo es el sistema religioso más fecundo del mundo? En todo caso, toda religión es científica y toda ciencia es religiosa. El hombre no es solamente una máquina orgánica llamada cuerpo, sino también la energía que anima ese cuerpo: el sintoísmo es ese vínculo ancestral, místico y mítico entre los asiáticos y la espiritualidad bantú heredada de África. La espiritualidad es, dicho sea de paso, la vía real hacia la liberación interior según Steve Biko (Stephen Bantu) en su ensayo *Conscience noire*. Théophile Obenga sostiene esta argumentación en torno a la espiritualidad bantú en su ensayo titulado *La philosophie africaine de la période pharaonique – 2780-330 a. C.*

¹³ Según el teólogo e historiador jesuita francés François Soler

¹⁴ Nace en 1539 Italia y fallece en China en 1606

¹⁵ Pueblo indígena presente en el estado de Mato Grosso, en Brasil.

¹⁶ <https://www.philo5.com/Les%20vrais%20penseurs/08%20-%20Claude%20Levi-Strauss.htm>

Aunque la postura teórica que mueve el hilo conductor de este artículo parte del afro centrismo crítico, no descartamos otras teorías contradictorias euro centristas alrededor del consenso arqueológico actual para descansar la cientificidad de esta reflexión sobre varias hipótesis. En esa misma línea de análisis, existen hipótesis alternativas que vinculan al continente asiático con corrientes migratorias procedentes de África Oriental o África del Sur. Al respecto, algunas corrientes antropológicas sugieren conexiones culturales y espirituales basadas en el animismo, las cuales habrían influido indirectamente en el pensamiento cosmológico asiático y en el desarrollo de ciertas disciplinas de combate. Si bien el consenso historiográfico contemporáneo clasifica el origen de las artes marciales y de filosofías como el taoísmo dentro del desarrollo endógeno de Asia, autores adscritos al afro-centrismo sostienen que estas manifestaciones asimilaron elementos de una matriz cultural también proveniente de África. Esta perspectiva busca visibilizar la influencia histórica de la diáspora global en la configuración de códigos sociales y de combate en diversas civilizaciones antiguas. ¿El arte de la guerra de Lao Tseu no sería un compendio de estas influencias variopintas entre pueblos asiáticos, europeos y africanos?

Volviendo a hablar de los Ainus y de Asia en general, algunos investigadores han querido asimilar, y eso por razones de hegemonía racial, a los habitantes de esta zona con las poblaciones descendientes de Clovis. De ahí la cultura de Clovis que, en su andadura y ola migratoria, habría estado en el origen de la creación de la ciudad de México hace unos 13.000 años. En este sentido, el arqueólogo estadounidense Marshal Saville, citado por la historiadora francesa Virginie Girod en *Au cœur de l'histoire*¹⁷, llega a hablar de los “galos de México” en la perspectiva ideológica de sustituir la cultura olmeca por la de Clovis, a quien atribuye el origen de los códigos sociales en la gestación de las civilizaciones madre de América. No se puede ignorar que algunos investigadores etnocentristas han querido apropiarse de la cultura de Clovis para hacer creer que fueron los occidentales quienes tuvieron la primacía del descubrimiento de América hace 13.000 años.

No se puede cerrar este análisis sin mencionar a los inuits de Canadá cuyos ancestros pisaron efectivamente el suelo americano mucho antes de Cristóbal Colón. Es por ello que se habla de la cultura de Thule alrededor del año 1000. Por otra parte, ¿no

¹⁷ <https://www.europe1.fr/emissions/Au-coeur-de-l-histoire/olmeques-les-gaulois-du-mexique-3999904>

murió Cristóbal Colón con la certeza de haber encontrado una nueva ruta hacia las Indias en lugar de haber descubierto un continente desconocido? A la luz de estos análisis, ya no se puede seguir repitiendo en las aulas que Cristóbal Colón descubrió América. Sólo puede decirse que llegó a un continente del cual ignoraba los aspectos y contornos, ya que América estaba ya poblada por 13.500.000 indios según Martin Casanova en su artículo *Le noir en Amérique latine*¹⁸. Ya no se deben confundir los verbos descubrir y llegar.

La observación que puede hacerse a raíz de esta lista de pueblos que habrían pisado por primera vez el suelo americano es que, ya se trate de los amerindios, los olmecas, los esquimales, los ainus, la llamada cultura de Clovis o la de los inuit, todos estos grupos analizados genéticamente mediante métodos de datación por carbono 14 proceden de una región cercana al estrecho de Bering. Lo cual implica que su procedencia asiática no deja lugar a ninguna duda. Ahora bien, si se parte de la tesis monogenética negra y africana del poblamiento de la Tierra, tesis basada en el origen africano y negroide de la humanidad y de la civilización defendida por Cheikh Anta Diop y Théophile Obenga, el Hombre habría nacido en la cuenca del río Congo donde lo más relevante al nivel científico e histórico parece ser el hueso de Ishango. El hueso de Ishango es un utensilio de hueso que remonta al Paleolítico superior, aproximadamente en el año 20 000 a. C. y que es un hallazgo del belga Jean de Heinzelin de Braucourt.

Este geólogo belga hizo su hallazgo en 1960 mientras exploraba el entonces Congo Belga, en el área africana de Ishango, cerca de la zona donde nace el río Nilo, en el lago Eduardo. Esto significa que las poblaciones establecidas a orillas del lago en Ishango pudieron haber sido unas de las primeras sociedades en cuanto a muescas capaces de indicar un conocimiento matemático que va más allá del conteo¹⁹. A partir del valle de Congo, el Hombre sigue su andadura histórica para luego instalarse en Egipto, Sudán, Etiopía y posteriormente emigrar hacia el estrecho de Gibraltar para dar origen a Europa. Basta con leer obras de investigadores tales el togolés Coovi Gómez o del Guadalupeño Jean Phillipe Omotunde para enterarse de que los antiguos habitantes de Europa no eran ni más ni menos que unos africanos, máxime cuando Omotunde sienta cátedra en un ensayo sorprendente sobre «el origen negro africano de la civilización occidental» en un

¹⁸ <https://www.jstor.org/stable/24349020>.

¹⁹ Los huesos cortados de Ishango dieron engendraron al conteo en África

libro casi homónimo acerca de *El origen africano de la civilización griega*. En fin, es ese mismo Hombre africano, tras haber poblado a Europa, él que se mueve hacia el estrecho de Bering para fundar a Asia. Resulta plausible entonces que es ese mismo Hombre el que viene a fundar el continente americano.

Dicho sea de paso, el Coloquio de El Cairo de 1974 ya había sido un evento histórico que marcó la historia de África y de Egipto acerca de estas temáticas arriba mencionadas. Este Coloquio fue organizado por la UNESCO y reunió a especialistas de diversas disciplinas tocantes a la arqueología, la antropología, la biología, la química, la lingüística y la geografía. Hubo dos grupos totalmente opuestos: los que vinieron a defender la tesis euro centrista y liderados por Jean Leclant, Henri de Contenson, Jean Vercoutter, Jehan Desanges, P. Vérin; y el grupo afín al afro centrismo encabezado por el senegalés Cheick Anta Diop y el congoleño Théophile Obenga. Los participantes debatieron sobre la identidad de los antiguos egipcios y el origen de la población del antiguo Egipto. Por eso, el coloquio fue un momento clave en la historiografía africana, contribuyendo así al reconocimiento científico de la civilización faraónica como una civilización negra africana.

Podemos enlazar la tesis del poblamiento de América del Sur con este coloquio de El Cairo puesto que África ya había ocupado un lugar destacado a partir de las investigaciones arqueológicas realizadas en los años 1970 en Brasil; investigaciones que permitieron afirmar que los restos óseos de Lapa Vermelha, datados en 11.500 años, significaban que los africanos llegaron por iniciativa propia a América mucho más antes de Cristóbal Colón y no después de la trata negrera y la esclavitud. Por otra parte, Ivan Van Sertima, a quien hemos citado anteriormente, desarrolla esta argumentación en su libro *They Came Before Columbus*. Sertima menciona allí las hazañas del rey de Malí, Moussa Aboubakri II, como emperador que habría viajado a América.

Independientemente de la existencia secular de estos pueblos en el descubrimiento de América a través del estrecho de Bering, otros datos históricos relativos a la trata negrera y a la esclavitud vienen a añadir elementos sobre los aspectos sociológicos del poblamiento de América por parte de los africanos. En este sentido, resulta interesante citar a los Bobos Ashanti, quienes, al llegar al Caribe como consecuencia de la trata transatlántica de esclavos, constituirían más tarde la élite que

diseñaría la resistencia antiesclavista capaz de sacudir todo el Imperio británico. Los Bobos Ashanti son pueblos autóctonos Ashanti, pertenecientes a la población akan. Fueron embarcados en los barcos negreros hacia las Antillas: más concretamente hacia Jamaica, Barbados, las Antillas Neerlandesas, las Islas Vírgenes Británicas, las Bahamas, Guyana, Surinam, etc. Aquí se tiene la impresión de que se trataba de la élite la que era deportada, puesto que los Ashanti proceden del grupo akan, descendientes de la nobleza.

Los Bobos Ashanti²⁰ son, ante todo, poblaciones guerreras y sabias. Para caracterizar mejor a este pueblo, es necesario partir del valle del Nilo pasando por la curva del Níger, el lago Chad, Sudán, Nigeria y Costa de Marfil hasta llegar al actual Ghana. Se observa que la geografía humana de este grupo es una de las más extensas en las costas, lo que demuestra que no se trata de una etnia homogénea, sino de un mestizaje de pueblos procedentes de Chad, Sudán, África Central y Ghana. Según el traductor Alex Borucki de la Universidad de California, aproximadamente 11 millones de negros llegaron a América del Sur entre 1525 y 1866 durante la trata negrera, entre los cuales 5 millones fueron desembarcados en Brasil²¹.

2. La aportación de los negros a la civilización y la cultura sudamericana

En la burbuja de las matrices migratorias, siempre tenemos que cabernos el seso para una mejor categoría conceptual para dar peso científico a la revisión terminológica que anhelamos acerca de América del Sur. Esta actitud prudente nos lleva a preguntas siguientes: ¿Quiénes serían los obreros de las pirámides de América del Sur, en particular las de México? Curiosamente, solo se observan pirámides en Egipto, Sudán y América del Sur. Aunque se tiene la impresión de que las pirámides de Giza, de Keops y Kefrén en Egipto tienen su reflejo en las de México, a saber, la pirámide de Chichén Itzá, el sitio arqueológico de Palenque y la pirámide de Teotihuacán. ¿Debe de sorprender que solo existan pirámides en Egipto, Sudán y América del Sur, especialmente en México? En realidad, a nivel formal, las similitudes morfológicas entre las estructuras piramidales de Egipto, Sudán y Mesoamérica han dado pie a hipótesis difusionistas dentro de los estudios

²⁰ Los Nzima provienen del grupo Ashanti (se pueden localizar en Grand Bassam en Costa de Marfil), son ellos a quienes el historiador griego Heródoto llamaba los Nazamo

²¹ <https://www.gaceta.unam.mx/11-millones-de-africanos-llegaron-a-america-entre-1525-y-1866/2>

afro centristas. Aunque el consenso arqueológico contemporáneo defiende el desarrollo independiente y autóctono de las pirámides prehispánicas como respuesta a necesidades socioculturales locales, autores como Van Sertima proponen revisar estas analogías como posibles indicios de contactos transoceánicos tempranos. Esta postura se plantea no como una certeza concluyente, sino como una línea de debate abierta a futuras evidencias materiales

En el plano religioso, se observa un dinamismo de la espiritualidad africana en América debido a la presencia del vudú²², proveniente de África, especialmente de la franja del litoral: Benín, Togo, Ghana y Nigeria. Hoy se habla de vudú en Haití, Cuba, Colombia y en el Caribe en general. El sincretismo religioso es, además, notable en América Latina, ya que las religiones africanas coexisten con el catolicismo. De modo que lo que se denomina Orisha se identifica con un santo católico en Brasil. Los orisha tienen así sus equivalentes católicos, hasta el punto de que la religión cumple aquí una función práctica y mística, pues se trata de entrar en contacto con los espíritus de los muertos, comunicarse con los ángeles y curar enfermedades a menudo incurables.

Cabe señalar que la religión africana se oculta tras una máscara cristiana, ya sea para escapar de la represión o para integrarse mejor en la cultura importada de África y en las realidades culturales de América. En este contexto nacen religiones afrobrasileñas practicadas en Brasil, pero también en países vecinos como Uruguay, Paraguay, Argentina o Venezuela, tales como los candomblés de Bahía, que expresan el culto a divinidades de origen totémico y familiar; de modo que el santo u orisha está vinculado a un elemento natural como el fuego, la tierra, los ríos o el mar.

En el ámbito agro-pastoral y mítico, los métodos de cultivo y agricultura vigentes en América del Sur provienen en gran parte de África, especialmente el cultivo del maíz, cereal considerado el origen de todas las civilizaciones mesoamericanas. En esta perspectiva, el *Popol Vuh* de los mayas quichés se basa en una tradición primordial en

²² Es una espiritualidad enlazada con de la tradición primordial y que consiste en ahondar el mundo de lo invisible. Y es más: principalmente originario de los pueblos de África Occidental, especialmente Adja, Ewe y Fon, que se encuentran en Benín, Togo, Ghana y Nigeria, el vudú es una religión tradicional africana centrada en los espíritus, los antepasados y las fuerzas invisibles, practicada en África Occidental, en América Latina y en la diáspora caribeña.

América del Sur que considera que el hombre está hecho de arcilla y, sobre todo, de maíz, planta generosa que inspiró la obra *Hombres de maíz*, escrita por el premio Nobel de Literatura, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, en la descripción mitológica y ancestral de los indígenas.

En el plano meteorológico, es a través de la ciencia que los sabios dogones de Malí, en las escarpas de Bandiagara, fueron los primeros en desarrollar conocimientos que muestran la importancia de la estrella de Sirio, a partir de la cual los astrónomos estudiaron los astros, lo que permitió el establecimiento de calendarios lunares y el conocimiento, a partir de la naturaleza, de las distintas estaciones, cultivos y cosechas. Esta ciencia permitió el funcionamiento del centro de lanzamiento de cohetes en la Guayana Francesa y de la NASA en Estados Unidos para el lanzamiento de naves espaciales, ya que numerosos científicos están hoy convencidos de que los malienses poseen la verdadera ciencia de la cosmogonía.

En el plano cultural, la música salsa que marca la vida de cubanos, puertorriqueños, ecuatorianos, dominicanos y otros caribeños, al igual que el jazz y el blues²³ es fruto del legado de sonidos y cantos inventados por los esclavos, especialmente a través del tambor, la flauta, el djembé y la guitarra en las plantaciones de algodón y de caña de azúcar. El origen africano de la música salsa no deja lugar a dudas en la medida en que se apoya en el dicho puertorriqueño surgido a inicios del siglo XVII según el cual: «el que no tiene de congo tiene de carabalí», para evocar el mestizaje que la enraíza en su base. El sustantivo “Congo” o “Kongo”, etnia del antiguo reino del Congo y de la cuenca del río del mismo nombre, se une a la etnia “Carabalí”, originaria de la costa de Calabar, en el sur de Nigeria, punto de partida de los esclavos a finales del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX. A estos congoleños se suman los esclavos procedentes de las costas nigerianas, en particular los “Abakwa”, “Congos”, “Arará” y “Yorubas”, con los cantos y ritmos de sus tierras de origen.

²³El blues es un género musical que nace a finales del siglo XIX en el Sur de Estados Unidos y que sumerge sus raíces en la historia de los esclavos afroamericanos, mediante la expresión de emociones intensas, sufrimientos con melodías y letras conmovedoras

Se podría decir, por tanto, que la salsa es un proceso de “criollización” en el siglo XVI que dio lugar a la aparición de nuevos instrumentos musicales propios del universo caribeño, interpretados por un trío de músicos: un tres (guitarra de tres cuerdas), un bongó y la marimba (bajo). Esto es lo que se denomina salsa, un son nacido en los años 1930 y que floreció en Nueva York como síntesis y evolución de varios ritmos cubanos y puertorriqueños. Lo mismo ocurre con el blues y el jazz, que son formas de resentimiento que expresan el spleen y la amargura de los esclavos en las plantaciones. En cuanto a la música reggae, se sitúa al nivel filosófico y expresa el apego y el retorno de los hijos arrancados a la tierra madre y nutricia en África, precisamente en Etiopía.

Por eso, los cantantes de música reggae en Jamaica se referían muy a menudo a Tafari Makonnen, más conocido como el Etíope Haile Selassie, Rey de Reyes, tildado el León Conquistador de la Tribu de Judá, supuestamente Elegido de Dios y el último gran emperador africano hasta 1974. Huelga mencionar que la música reggae que triunfó en Jamaica con Bob Marley y que rinde homenaje al rey Haile Selassie mediante ritmos de tambor, letras de canciones y sobre todo la forma en que se baila, está fuertemente inspirada en las danzas tradicionales de los Bobos Ashanti originarios de Ghana, Costa de Marfil, Togo y Benín. Además, dado que la cultura de los Bobos Ashanti engloba originariamente no sólo las tradiciones Akan, sino también las provenientes de las tribus Congo, Mandinga y Bambara, reúne prácticamente a todas las tribus africanas y se proyecta hacia una visión universal del mundo, enraizada sobremanera en Egipto, Nubia, Sudán napateo y meroítico y Etiopía.

En síntesis, el término Bobos Ashanti es un acrónimo que significa “bush man”, es decir, negros que se negaban a vivir junto al blanco y organizaban la resistencia en la selva o la sabana. Son, por tanto, resistentes antiesclavistas. En Jamaica, los Bobo Ashanti designan a los negros y a la cultura vinculada a sus ancestros africanos. En el plano lingüístico, los nombres ashanti y akan, así como los símbolos adinkra, son visibles en las casas, en los murales, en las historias de Anansi²⁴ y en el dialecto del patois jamaicano fuertemente influido por la lengua twi hablada en Ghana. Por otra parte, según BioMed

²⁴ En la mitología africana, Anansi o Ananse es un héroe cultural y astuto de la mitología ashanti. Se trata de una araña, aunque también aparece bajo la forma de un hombre. Ananse designa, en los relatos tradicionales, a uno de los personajes más importantes del folclore de África Occidental y del Caribe.

Central (BMC Biology) en 2012, el jamaicano medio posee un 60% de ADN matrilineal ashanti, hasta el punto de que el ashanti es el único grupo étnico claramente identificable en ese país²⁵.

No resulta, por tanto, sorprendente que la música reggae rinda culto a los ancestros africanos, sin olvidar las resonancias bíblicas que mencionan Etiopía y que recuerdan de algún modo el vínculo con el continente africano y la espiritualidad ancestral, es decir, la tradición primordial. A la luz de estos hechos, no parece exagerado afirmar que la música moderna es deudora del trabajo de los negros en las plantaciones donde fueron explotados. A nivel político, los Bobos Ashanti, como élite descendiente de reyes y jefes tradicionales africanos, ejercieron una influencia ancestral considerable en el surgimiento de los movimientos panafricanistas y en el nacimiento del nacionalismo negro, así como en la identidad de los afroamericanos en el Caribe, representados por los cinco mosqueteros: los haitianos Anténor Firmin y Benito Dartagnan Sylvain, el trinitense Henry Sylvester Williams, el afroamericano Martin Robinson Delaine²⁶ y el jamaicano Marcus Oreluis Moshia Garvey²⁷.

Finalmente, la aportación de los negros puede comprenderse también como un elemento esencial del mestizaje y del intercambio en el que participan con las demás razas en la América llamada Latina, donde su presencia es casi constante. Quizá por ello el escritor peruano Ricardo Palma afirmó: «El que no tiene de inga tiene de mandinga», es decir, que la sangre de los negros sudaneses procedentes de África está prácticamente en las venas de cada peruano y, por extensión, de cada sudamericano, en cualquier nivel social en que se encuentre. En su obra *Tradiciones peruanas*, Ricardo Palma hace referencia al mestizaje de razas en el Perú, al cruce de sangres entre indígenas, negros, asiáticos y blancos, producto de toda nuestra historia hasta convertir al Perú en un país de “todas las sangres”.

²⁵ <https://www.timounakarukera.com/post/bonus-ashanti-diaspora-bobo-ashanti>

²⁶ Los padres de la señora Obama son descendientes de los DELAINE.

²⁷ Marcus Garvey es descendiente de los bobos ashanti.

CONCLUSIÓN

Se desprende de este análisis estructuralista e histórico-antropológico que la mayoría de los pueblos que llegaron a América transitaron en gran parte por Asia, no sin antes pasar por África para emigrar luego a Europa. Ahora bien, hablar de civilización en Asia es un eufemismo, ya que se trata de una mera aclimatación del genio africano en Asia si se tiene en cuenta la tesis del antropólogo Cheick Anta Diop acerca del poblamiento del mundo a partir del monogenismo, teoría que sugiere que un descenso común para todas las razas humanas. Desde este punto de vista, tanto los pueblos autóctonos que ya habitaban el suelo americano como aquellos llegados a raíz de la esclavitud, América del Sur podría entenderse como una tierra donde la presencia de los negros es indiscutible. A la luz de este análisis sobre los pueblos que habrían descubierto América, consideramos que convendría proceder a una nueva terminología en cuanto a la denominación del continente designado hasta ahora como “América Latina”, con el fin de revalorizar a los pueblos autóctonos y, por extensión, a la cultura negra.

En todo caso, hace falta recapacitar las teorías migratorias, a veces difíciles de probar por navegar entre realidades históricas, mitos, leyendas; concatenándolas con debates sociolingüísticos y culturales plenamente válidos para las ciencias sociales modernas. Por ello, se debería de hablar de América del Sur o de América indo-afro-ibérica y no de América Latina, teniendo en cuenta el intenso mestizaje y la mezcla de pueblos. En efecto, existe una continuidad histórica y cultural de África en América del Sur. Según Claude Lévi-Strauss²⁸, detrás de la diversidad de culturas existe una unidad psíquica de la humanidad, que en realidad es la entidad que debe ser valorada. La visita del papa Francisco I a Canadá²⁹ se entiende no sólo como una forma de pedir perdón y reconciliar a todos los pueblos que conviven en América tras las masacres de las poblaciones autóctonas, sino que también se concibe como una manera de restablecer estas humanidades pisoteadas durante la conquista. En este sentido, la llegada de Cristóbal Colon y la conquista que luego emprenden los españoles sólo fueron un movimiento hacia el Otro, designado por el habitante originario o las poblaciones

²⁸ Este enfoque estructuralista de Lévi-Strauss parte del postulado que contempla la pluralidad de las culturas como punto en el que todos los caminos se cruzan.

²⁹ Del 24 al 29 de julio de 2022

autóctonas pese a la convicción de superioridad tecnológica exacerbada de los conquistadores. ¿Desde un enfoque historiográfico y antropológico, no conviene abanderar la postura del lingüista y filósofo búlgaro Tzvetan Todorov cuando interpretó la llegada y conquista de América por los españoles como un descubrimiento del Yo a través del descubrimiento del Otro?

En conclusión, el análisis de las matrices migratorias e históricas del subcontinente obliga a plantear una profunda revisión de la terminología eurocéntrica dominante. La denominación tradicional de "América Latina" resulta reduccionista, ya que invisibiliza el papel fundamental de los pueblos originarios y de la diáspora africana en la construcción de la identidad regional. Por ello, este estudio propone acuñar el término "América indo-afro-ibérica". Esta categoría conceptual no solo hace justicia al intenso mestizaje cultural, lingüístico y espiritual documentado, sino que redefine el territorio desde una perspectiva plural de coexistencia. Lejos de ser un mero ejercicio semántico, nombrar la región como un espacio indo-afro-ibérico sitúa a las poblaciones afrodescendientes e indígenas como sujetos históricos protagónicos, restituyendo su legado a la base de la civilización sudamericana.

Referencias bibliográficas

- BANTOU BIKO Stephen, 2014, *Conscience noire : Ecrits d'Afrique du Sud, 1969-1977*, Paris, Ed. Amsterdam.
- CHEIKH ANTA Diop, 1979, *Nations nègres et cultures : de l'Antiquité nègre égyptienne aux problèmes culturels de l'Afrique noire d'aujourd'hui*, Paris, Ed. Présence Africaine.
- DE GOBINEAU Arthur, 1967, *Essai sur l'inégalité des races humaines (1853-1855)*, Paris Éd. Pierre Belfond.
- DE LAPOUGE Georges Vacher, 2016, *L'aryen, son rôle social*, Nantes, Ed. Ars Magna.
- DIAGNE Pathé, 2010, *Tarana ou l'Amérique précolombienne. Un continent africain*, Paris Ed L'Harmattan.
- DIARA Véronique, 2019, *Le dernier voyage du roi Aboubakry Keïta*, Nantes, Ed. Wa'wa: Mémoires d'Afrique.
- FOX Thunderbird, 2018, *Revealing Americas Dark-Skinned Past Vol. I*, EE.UU, Ed. Paperback.
- FREUD Sigmund, 2015, *Totem et Tabou Interprétation par la psychanalyse de la vie sociale des peuples primitifs*, Paris, Ed. Seuil.

- H. SAVILLE Marshall, 1911, *The antiquities of Manabi*, Ecuador, Ed. Andesite Press.
- IMHOTEP David, 2021, *The First Americans Were Africans*, Montreuil, Ed. PhD.
- LE HIR Pierre, 2007, « Les os incisés d'Ishango font naître la numération en Afrique », Le Monde, du 28 février.
- OBENGA Théophile, 2013, *La philosophie africaine de la période pharaonique- 2780-330 avant notre ère*, Paris, Ed. L'Harmatan.
- OMOTUNDE Jean-Phillipe, 2000, *L'origine négro africaine du savoir grec*, Paris, Ed. Menaibuc.
- PALMA Ricardo, 2000, *Tradiciones peruanas*, Madrid, Ed. Cátedra.
- SIARY Gérard, 2020, *Histoire du Japon : Des origines à nos jours*, Paris, Ed. Tallandier, France.
- TODOROV Tzvetan, 2007, *La Conquista de América. El problema del otro*, Madrid, Ed. Publisher.
- VAN SERTIMA Ivan, 2003, *They Came Before Columbus: The African Presence in Ancient America (Journal of African Civilizations)*, Ed. Paperback
- WIENER Leo (1920). *Africa and the discovery of America*, Philadelphia, Ed Innes and Sons.
- WINTERS Clyde, 2013, *African Empires in Ancient America*, Ed. Uthman dan Fodio Institute.
- UNDERSTANDING Supreme, 2019, *When The World Was Black: The Untold History of the World's First Civilizations*, Cotonou, Collection(s): Mémoires d'Afrique.

WEBOGRAFÍA

- DAVID Thomas, CHESWOTH John et all (2016). «*Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History Volume 11 South and East Asia, Africa and the Americas (1600-1700) Volume 33*», E-Book (PDF) Consultado el 17 de agosto d 2026
<https://www.europe1.fr/emissions/Au-coeur-de-l-histoire/olmeques-les-gaulois-du-mexique-3999904>, Consultado el 24/09/2022
<https://www.gaceta.unam.mx/11-millones-de-africanos-llegaron-a-america-entre-1525-y-1866/>, consultado el 15/ 05/ 2022
<https://www.google.com/search?q=burning+spear+columbus+lyrics&oq=burning+spe&aqs=chrome.8.0i355i512j46i512j46i20i263i512j69i57j0i512l5j46i512.15115j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8> consultado el 01 /11/ 2022
<https://www.jstor.org/stable/24349020> , Consultado el 23 /07/ 2021
<https://www.philo5.com/Les%20vrais%20penseurs/08%20-%20Claude%20Levi-Strauss.htm>, consultado el 02 /03/ 2022
<http://www.shenoc.com/noire%20en%20am%C3%A9rique.htm>, consultado el 08/06/ 2022
<https://www.timounakarukera.com/post/bonus-ashanti-diaspora-bobo-ashanti>, consultado el 13/04/2023